

# *La Tercera-Reportajes*

19 de agosto de 2007

## **Salario ético: una ventana de oportunidad**

Eduardo Engel\*

El proceso político tiende a favorecer a los sectores de ingresos medios y altos, porque los grupos de presión suelen representar a dichos grupos en desmedro de los sectores más pobres. Por eso celebro la discusión que estamos teniendo sobre cómo mejorar la distribución del ingreso. Al centrar la discusión en el ingreso de los más pobres, monseñor Goic nos lleva a mirar el problema desde la perspectiva de quienes tienen menos representación en el proceso político. Pero, desgraciadamente, no todos los caminos llevan a Roma, por lo cual vale la pena analizar, una a una, las opciones planteadas para mejorar la distribución.

### **¿Empresas que pagan mejores sueldos?**

Desgraciadamente, exigir que las empresas paguen mejores salarios no lleva a una mejor distribución del ingreso. La evidencia más reciente ilustrando esto es lo sucedido con el desempleo durante la última década.

Luego de la crisis asiática la cesantía aumentó a más del doble, demorando casi una década en retornar, sólo recientemente, a su nivel precrisis. Un factor clave para explicar lo sucedido es el aumento de 30 % en el salario mínimo aprobado por el congreso justo antes de que estallara la crisis de fines de los 90. Tener un salario mínimo dentro de rangos razonables está bien, tener un salario mínimo muy alto lleva a altas tasas de desempleo. Luego de la crisis asiática el salario mínimo era demasiado alto, lo cual ocasionó mucha cesantía, perjudicando especialmente a las familias más pobres. Un incremento del salario mínimo actual tendría un efecto similar.

## **¿Mayor poder negociador para los sindicatos?**

Algunos postulan que tener sindicatos más poderosos contribuye a mejorar la distribución del ingreso, pues de esta manera los trabajadores se lleven una fracción mayor de las rentas que generan las empresas. Para que este argumento sea válido, se requiere que quienes perciben los sueldos más bajos trabajen en empresas donde hay rentas para repartir. Desgraciadamente no es así. La inmensa mayoría de los trabajadores de menores ingresos trabaja en empresas medianas, pequeñas y microempresas, las cuales en general no generan mayores rentas. A lo anterior se agrega que la mayoría de los trabajadores de menores ingresos tienen contratos de plazo fijo, por lo cual no forman parte de los sindicatos y no se benefician de las negociaciones laborales

Existen sectores donde efectivamente hay rentas que repartir, aunque en varios de ellos no es obvio que tener sindicatos más poderosos sea el mejor camino. Un primer ejemplo es el sector cuprífero, donde nadie esperaba los precios actuales del metal rojo al momento de realizar las inversiones que se explotan hoy día. En el caso de Codelco, sin embargo, la disyuntiva es si las rentas financian más gasto social o benefician a quienes trabajan en la empresa. La primera opción mejora la distribución del ingreso, la segunda no, pues los salarios promedios en Codelco son entre cinco y seis veces los salarios promedios de todos los trabajadores chilenos.

También suele haber rentas significativas en sectores con poca competencia. Lo deseable en estos sectores, sin embargo, es que las autoridades regulatorias y antimonopolios sean eficaces cumpliendo su misión, de modo que dichas rentas se disipen en beneficio de todos los consumidores. Fortalecer los sindicatos de estas empresas tampoco es la mejor opción para mejorar la distribución.

## **Un camino a Roma**

Un subsidio estatal para los ingresos de los trabajadores más pobres es una idea atractiva para mejorar la distribución del ingreso. Que Pablo Longueira y Sebastián Piñera hayan hecho propuestas en esta línea sugiere que una iniciativa de este tipo podría concitar un apoyo transversal. Es de esperar que sus partidos no los abandonen, como ha sucedido con otras iniciativas en el pasado, especialmente si un esquema de este tipo es financiado, responsablemente, mediante un alza de impuestos.

La viabilidad de un subsidio estatal para los trabajadores más pobres plantea dos desafíos mayores. El primero es evitar que el subsidio se filtre a familias que no están entre las más necesitadas, ya que en tal caso el costo del esquema termina siendo exorbitante y las mejoras distributivas decepcionantes.

Un segundo desafío es evitar que un subsidio a los salarios reduzca los incentivos para trabajar de los sectores de menores ingresos. Esto se logra haciendo más atractivo para las empresas contratar trabajadores que en la actualidad no trabajan, por ejemplo, eliminando regulaciones que limitan la participación laboral de los jóvenes y las mujeres. El programa del actual gobierno contempla una serie de medidas para avanzar en estos temas, es hora de cumplir estas promesas.

Por cada diez hombres que trabajan en las familias más pobres lo hacen sólo tres mujeres, por lo cual hay mucho espacio para aumentar la participación femenina, lo cual contribuiría de manera importante a reducir la pobreza y mejorar la distribución. A lo anterior se agrega que las mujeres muchas veces terminan aceptando dinámicas degradantes con sus parejas precisamente porque no tienen ingresos laborales. Hacerse cargo de las altas tasas de cesantía que persisten entre los jóvenes también conlleva beneficios sociales importantes ya que, por ejemplo, contribuye a reducir los altos índices delictuales en este grupo erario.

### **Triple pack**

Un subsidio estatal para los trabajadores de menores ingresos, combinado con un avance decidido para favorecer la empleabilidad de las mujeres y de los jóvenes, constituye una opción atractiva para mejorar la distribución del ingreso. Las declaraciones de monseor Goic han abierto una ventana de oportunidad para que Chile sea un país más justo y solidario, es importante que no la dejemos pasar.

**\*Eduardo Engel es profesor de economía de la Universidad de Yale.**